



Identidad individual / Identidad de grupo grande ¿Qué podemos aportar los psicoanalistas en tiempos de turbulencia y confusión?

Neri Daurella¹

IPA, IARPP-España

En esta comunicación pretendo transmitir algunas reflexiones que se me plantean, como psicoanalista, a raíz del “aquí y ahora” que vivimos no sólo en la relación con nuestros pacientes sino en nuestro entorno relacional más amplio: en mi caso, el entorno de Cataluña, España, Europa. Y para comprender algo del “aquí y ahora”, me parece útil empezar por aportar algo de contexto histórico.

Palabras clave: Identidad individual, identidad de grupo grande

In this paper I intend to convey some thoughts raised me, as a psychoanalyst, following the "here and now" we live not only in the relationship with our patients but our broader relational environment: in my case, the setting of Catalonia Spain, Europe. And to understand some of the "here and now", it seems useful to begin by providing some historical context.

Key Words: Single Identity, Large group identity.

English Title: Single Identity / Large group identity. What can psychoanalysts contribute in times of turbulence and confusion?

Cita bibliográfica / Reference citation:

Daurella, N. (2014). Identidad individual / Identidad de grupo grande. ¿Qué podemos aportar los psicoanalistas en tiempos de turbulencia y confusión?. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (2): 374-381. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

En esta comunicación pretendo transmitir algunas reflexiones que se me plantean, como psicoanalista, a raíz del “aquí y ahora” que vivimos no sólo en la relación con nuestros pacientes sino en nuestro entorno relacional más amplio: en mi caso, el entorno de Cataluña, España, Europa. Y para comprender algo del “aquí y ahora”, me parece útil empezar por aportar algo de contexto histórico.

Esta conferencia de Cáceres se celebra en el año 2014, un año cargado de aniversarios relacionados con conflictos bélicos, que, naturalmente, siempre son acontecimientos traumáticos: hace 300 años, el 11 de septiembre de 1714, entraban en Barcelona las tropas borbónicas y se ponía fin a la Guerra de Sucesión a la Corona de España con la instauración de la nueva dinastía y el decreto de Nueva Planta; hace 100 años, el 28 de junio de 1914, el atentado en Sarajevo contra el heredero de la Corona Austro-húngara fue el detonante para la 1ª Guerra Mundial; hace 75 años, el 26 de enero de 1939 entraban en Barcelona las tropas franquistas y el 1 de abril del mismo año finalizaba la guerra civil española; y vale la pena mencionar un acontecimiento más reciente: el 25 aniversario del fin de la guerra fría, con la caída del muro de Berlín, justamente el 9 de noviembre de 1989.

Sin olvidar que hace 75 años se inició la 2ª Guerra Mundial, y murió Freud, el 23 de septiembre de 1939, en su exilio londinense. Freud no era optimista sobre la naturaleza humana ni sobre el papel que el psicoanálisis podía desempeñar para detener las situaciones bélicas. Pero aportó muchas ideas para pensar sobre los aspectos inconscientes que se movilizan en situaciones de conflicto social, y en los 75 años transcurridos entre su muerte y el día de hoy, han sido muchos los psicoanalistas que han pensado sobre estas cuestiones que nos siguen afectando a todos.

Tal vez os preguntéis: ¿a qué viene ahora hablar de aniversarios de conflictos bélicos? ¿Es que nos encontramos en una situación pre-bélica? ¿En Europa, en España, en Cataluña, hay motivos para reflexionar sobre estas cuestiones? ¿No vivimos en una democracia consolidada e irreversible en los países de la Unión Europea? Y en España, más específicamente, finalizada la dictadura, ¿no disfrutamos del éxito de la transición pacífica hacia la democracia de que nos dotamos los españoles mediante la reconciliación nacional de los dos bandos en lucha? ¿Tiene sentido que una psicoanalista de identidad múltiple (catalano-española-europea) hable de temas de historia en Cáceres en el año 2014?

Hace unos meses, en Bilbao, tuve la oportunidad de asistir a un seminario sobre el tema “Identidad, trauma y memoria” que impartió otro psicoanalista de identidad múltiple (turco-chipriota-estadounidense), Vamik D. Volkan, que nos aportó una experiencia digna de ser tenida en cuenta y unos cuantos conceptos muy útiles para pensar la realidad psico-social y relacional de nuestro entorno presente.

Volkan es un psicoanalista nacido en Chipre, en el sector turco de la isla, que ha ejercido su oficio de psiquiatra y psicoanalista en Estados Unidos, y es profesor emérito de la Universidad de Virginia. En 1974, tras la división de la isla de Chipre, su tierra, en dos sectores (el griego y el turco), se interesó por estudiar la historia de mil años de relaciones turcochipriotas desde la perspectiva psicoanalítica, en colaboración con un historiador. Posteriormente, en 1977, el presidente egipcio Anuar el Sadat animó indirectamente a los psicoanalistas a involucrarse en el estudio de las relaciones internacionales, cuando, en la primera visita que realizaba un presidente egipcio al parlamento de Israel, afirmó que el 70% de los problemas entre árabes e israelíes eran de naturaleza psicológica.

Animado Volkan, entre otras razones, por los escritos de Mitscherlich (1971), que instó a los psicoanalistas a salir de sus consultas clínicas y a formar parte de un trabajo interdisciplinar sobre aspectos sociales y políticos, fundó el Centro de Estudios de la Mente e Interacción Humana (CSMHI) en la Universidad de Virginia, que reunió hasta 2005 a psicoanalistas, psiquiatras, ex-diplomáticos, politólogos, historiadores y otros especialistas en ciencias sociales y del comportamiento humano y trabajó en la aplicación directa de conceptos psicoanalíticos a conflictos étnico-nacionales, y en la facilitación del diálogo entre grupos grandes para facilitar la co-existencia pacífica, conduciendo diálogos extra-oficiales en lugares como las repúblicas bálticas, Georgia, Kuwait, Eslovaquia, Turquía, Alemania y Estados Unidos, entre otros.

El trabajo en estos ámbitos le ha llevado a reflexionar mucho sobre conceptos como los de *identidad individual e identidad de grupo grande*, de *símbolos comunes de identificación*, y del proceso mediante el cual los niños van tomando determinadas características físicas, lenguajes, canciones de cuna e infantiles, comidas, bailes, creencias religiosas, mitos, banderas, entornos geográficos, héroes, mártires e imágenes de sucesos históricos como señas de pertenencia a la identidad de un grupo grande al que pertenecen sus padres y las personas importantes para ellos. Ya sabemos que en la base del sentimiento de comunidad se encuentran las identificaciones de sus miembros. Los niños que tienen padres pertenecientes a diferentes grupos grandes pueden vivir armónicamente siempre que estos grupos convivan sin mayores problemas, pero si se da un conflicto socio-político entre estos grupos, éste puede acarrear sufrimiento emocional y vivencias traumatizantes para los niños.

Que las personas que se sienten pertenecientes a un grupo grande (étnico, nacional, religioso...) compartan prejuicios acerca de los pertenecientes a otro es un fenómeno humano bastante común, y no necesariamente alarmante, aunque en momentos de turbulencia política o económica puede adquirir características muy destructivas. Durante siglos, tribus o grupos vecinos han tenido que competir por la comida, el sexo, y los bienes materiales para su supervivencia, pero a ello se han ido añadiendo fenómenos psicológicos más complejos, como el “narcisismo de las pequeñas diferencias” del que hablaba Freud, la lucha por el poder, la

envidia, la venganza, la humillación, la sumisión, el sufrimiento y los duelos no elaborados. En 1930 Freud se refería a las comunidades que viven en territorios vecinos y que “están metidas en constantes feudos y ridiculizándose entre sí”, y ponía como ejemplos los españoles y los portugueses, los alemanes del norte respecto a los del sur, los ingleses respecto a los escoceses, etc. Y Volkan, en 1988, habla de cómo las diferencias más pequeñas entre grupos grandes pueden vivirse como límites irrenunciables que separan la identidad de un grupo respecto a la del otro.

En tiempos de bonanza económica, los prejuicios pueden ayudar a diferenciar el nosotros de los otros de forma lúdica y adaptativa, pero en tiempos de penuria el proceso puede malignizarse: no es lo mismo la rivalidad deportiva entre equipos de fútbol, por mucha carga simbólica que conlleve, que la visión deformada del rival como si perteneciera a otra especie. Ya Erikson, que fue de los primeros psicoanalistas en reflexionar sobre la cuestión de la identidad, aportó la idea de que los seres humanos han evolucionado, mediante algún tipo de proceso adaptativo, hasta agruparse en tribus o clanes que llegan a comportarse como si perteneciesen a especies distintas.

En el momento actual de crisis económica y sistémica en el ámbito mundial, pero más concretamente en nuestro entorno más próximo (Europa, España, Cataluña), los psicoanalistas podríamos utilizar algunos conceptos que nos aporta nuestra disciplina para tratar de comprender fenómenos que de otro modo nos resultan difíciles de digerir a nivel intelectual y emocional. Por ejemplo, el de *transmisión intergeneracional de los traumas*, o el de *reactivación de traumas escogidos* para reafirmarse como grupo grande en momentos de incertidumbre angustiosa sobre nuestro futuro.

Volkan señala la utilización que hacen los líderes políticos de los traumas pasados, convirtiendo determinados hechos históricos en traumas escogidos específicos para cada grupo grande. En el plano del grupo grande, la gente necesita enemigos para impedir que la agresión se produzca dentro de su propio grupo. En tiempos de presión, los grupos grandes pueden padecer una regresión masiva, de manera que la ansiedad vivida colectivamente de forma inconsciente acabe condensándose en el temor al Otro.

Volkan denomina “trauma escogido” al hecho histórico que eligen los líderes políticos para convertirlo en el elemento más significativo de la identidad del grupo grande: suele tratarse de un hecho que reúna referencias a héroes y mártires ancestrales, que sirvan para vincular a los miembros del grupo grande. Los ejemplos de traumas escogidos que aporta Volkan se refieren siempre a hechos de muchos siglos atrás: por ejemplo, la batalla de Kosovo de 1389 para los serbios, la caída de Constantinopla en 1453 para los griegos, o la batalla de Culloden en 1746 para los escoceses. Las personas cuya heroicidad queda vinculada a ese hecho son totalmente mitificadas, se construyen monumentos conmemorativos, y se estimula la identificación de las generaciones posteriores con la tarea pendiente de recuperar lo

perdido.

Por supuesto, la dinámica del “trauma escogido” tiene poco que ver con la historia entendida como disciplina inscrita en el marco de las ciencias sociales: se trata de una utilización emocional al servicio de una ideología. Volkan, junto con un historiador y psicoanalista llamado Peter Loewenberg, acuña el concepto de “ideología de los derechos” para referirse a este tipo de ideología.

Las ideologías de la reivindicación de derechos hacen referencia al sentimiento compartido de recuperar lo que en la realidad y en la fantasía se perdió durante el trauma colectivo que evolucionó como trauma escogido y durante otros traumas compartidos relacionados con él. La ideología de los derechos se convierte en una marca específica del grupo grande, aunque puede adoptar nombres diversos según el caso: El “irredentismo” italiano, el “cristoeslavismo” serbio, o el “excepcionalismo americano” de los estadounidenses.

Considero interesante utilizar los conceptos de Volkan para tratar de comprender la dinámica grupal en la que nos hallamos inmersos en nuestro país desde hace unos años: cuando digo “nuestro país”, hablo desde mi perspectiva de identidad triple a la que me refería al principio de esta comunicación. La Europa culta, que hacía compatible el sistema capitalista con un envidiable estado del bienestar para los trabajadores y las clases medias, empieza a dar señales de malestar. La globalización hace demasiado evidente la insoportable injusticia del sistema capitalista basado en lo especulativo-financiero, las clases medias y trabajadoras ven amenazada su seguridad, cada vez hay menos confianza en que los políticos sean capaces de poner coto a las llamadas “elites extractivas o depredadoras”: paraísos fiscales perfectamente tolerados, precariedad laboral, recortes en servicios básicos para la vida de los ciudadanos, creciente desigualdad entre unos pocos ricos y los muchos precarizados, etc., etc. Dentro de esta Europa, España, que estaba tan satisfecha del éxito de su transición democrática y de su desarrollo económico, cae en la cuenta dolorosamente de que el gigante tenía pies de barro, de que hemos apostado por una burbuja, el 25% de la población está en el paro, la desconfianza en los políticos se ha generalizado por las numerosas evidencias de corrupción, y nuestro sistema educativo coloca a nuestros jóvenes en la cola de Europa. Y en Cataluña, tres cuartos de lo mismo: estamos viviendo una gravísima crisis económica y los efectos de unas políticas llamadas de “austeridad” que se están cargando las bases de nuestro modelo social: En Cataluña cierran 10 empresas cada día; más de 900.000 personas están sin trabajo (sobre 7 millones y medio de habitantes); un tercio de la población vive en situación de pobreza y hay 100 desahucios diarios. Las desigualdades crecen de forma obscena: una minoría acumula cifras astronómicas de dinero mientras aumenta la miseria, se recortan las prestaciones sociales y los derechos laborales, a la salud, a una enseñanza de calidad para todos. Es una catástrofe humana de grandes proporciones que nos ha dejado confusos, con una inseguridad y una desesperación crecientes, que obviamente repercute en la salud mental de la población.

Y en momentos como éste es bastante típico que el grupo grande cierre filas y se ponga a la defensiva respecto a un “enemigo exterior”: estamos viendo el auge de los partidos nacionalistas en Europa, la actitud del sálvese quien pueda propia de la mentalidad más conservadora en España, y la inflación de la burbuja identitaria en Cataluña.

He empezado nombrando varios aniversarios históricos que podrían conmemorarse en este año de 2014. Todos ellos merecerían ser objeto de reflexión por parte de historiadores y psicoanalistas. Por ejemplo, el recuerdo de la guerra del 14 nos podría hacer pensar cómo los obreros de la Renault y los de la Daimler-Benz fueron capaces de matarse en una inacabable y absurda lucha en la frontera francoalemana, olvidando todo lo que tenían en común en plena exaltación patriótica, hasta que la sensación de sacrificio inútil se fue apoderando de los soldados de ambos bandos y se multiplicaron los motines, las desertiones y los fusilamientos de desertores. Impresiona ver cómo en vísperas de aquella guerra Freud escribía a un colega: “Por primera vez en treinta años me siento austríaco... La moral es excelente en todas partes ... estaría a favor de la guerra con todo mi corazón si no supiera que Inglaterra está en el otro bando.” y sólo un año después, en *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*, escribe: “La guerra, en la que no queríamos creer, estalló y trajo consigo una terrible decepción. ... Ha roto todos los lazos de solidaridad entre los pueblos combatientes y amenaza con dejar tras de sí un rencor que hará imposible, durante mucho tiempo, su reanudación”. Y efectivamente, tras la primera guerra vendría la segunda, y los horrores serían corregidos y aumentados.

Curiosamente de todos estos aniversarios, el que se ha elegido en Cataluña como “trauma escogido” ha sido el más alejado en el tiempo (300 años) – recordemos que la enorme lejanía en el tiempo es una de las características que Volkan encuentra en los “traumas escogidos” que él ha estudiado. Ni en Cataluña ni en el conjunto de España parece haber demasiada disposición para conmemorar otras fechas traumáticas más recientes, por ejemplo, las vinculadas a la guerra civil del 36-39, y reflexionar sobre ellas para sacar alguna enseñanza provechosa. Pero está claro que todavía viven testigos directos e hijos de los mismos, y algunos podrían desmentir las versiones ideológicas interesadas de los que pretendieran hacer épica de lo que fue una tragedia descomunal.

Stéphan Dion, un político de doble identidad quebequesa-canadiense, autor de la Ley de la Claridad en Canadá, dijo lo siguiente a propósito de las identidades: “ En mi país, no hay que contraponer dos nacionalismos: el nacionalismo canadiense frente al nacionalismo quebequés. Debemos, más bien, basar la argumentación a favor de la unidad en el principio universal de las identidades plurales. Las identidades se suman, no se sustraen. En un país democrático, los ciudadanos no tienen por vocación convertirse en extranjeros”.

Cuando Einstein preguntó a Freud si cabía pensar en algún medio indirecto para desactivar en la medida de lo posible nuestra disposición a la guerra, éste le contestó con dos

sugerencias:

- Favoreciendo el establecimiento de vínculos afectivos entre las personas, vínculos que pueden ser de dos tipos: del orden de lo amoroso, y del orden de la identificación, que subraya lo común más que lo diferencial entre los humanos.
- Impulsando la evolución cultural desde el sistema educativo, convirtiéndolo en una estructura que favorezca el pensamiento independiente, la resistencia a la intimidación y la lucha por la verdad

La primera de las sugerencias me parece sumamente interesante, porque va más allá de la visión de un Freud cognitivista, del de “hacer consciente lo inconsciente” como panacea, supera la vieja falacia racionalista del “saber es poder”, y conecta con aquel lema juvenil, “Haced el amor y no la guerra”, que nos recuerda el papel central de Eros, más que de la razón o el conocimiento, en la lucha contra lo tanático presente en todos nosotros.

La fantasía de que un psicoanalista perfectamente analizado está por encima de las identificaciones inconscientes con sus respectivos grupos grandes no se corresponde con la realidad: la historia de las pugnas entre tribus psicoanalíticas es de todos conocida. Pero tal vez se nos podría pedir que procuremos cultivar una actitud reflexiva, autocrítica e investigadora sobre nuestra propia implicación en estos fenómenos para no contribuir a echar más leña al fuego, Y también que nos impliquemos en el trabajo interdisciplinar e intercultural, para no perder nuestra capacidad de empatizar con el Otro y desactivar nuestros prejuicios en la medida de lo posible.

El psicoanálisis relacional destaca la importancia del contexto sociocultural, de la permanente aspiración a la validación consensual en las relaciones, de la reflexión constante sobre la calidad de nuestras interacciones. No se trata de transformar al otro de acuerdo con “mi” modo de ver la realidad, de imponer “mi” visión sobre el otro ni de tratar de convertirlo a mi fe. Ni a mi fe, ni a la fe de mi grupo grande, con el que me identifico al 100%, y con el que comparto prejuicios, proyecciones y atribuciones. Si tenemos bien asumidos estos valores, tal vez sería interesante que, igual que ha hecho Volkan, contribuyéramos de maneras imaginativas a la facilitación del diálogo entre los grupos grandes que nos afectan y a la superación del diálogo de sordos, muchas veces preámbulo de males mayores.

REFERENCIAS

- Daurella, N. (1994). Irracionalidad fundamental: la guerra, en De la Lama, E.(comp.), *En defensa de la tolerancia. Crítica de los fundamentalismos*. Barcelona: Esc. Univ. Treball Social: La Llar del Llibre, 73-80
- Dion, S. (2014). Conferencia en la Facultad de Filosofía, Universidad de Barcelona (10 – 3 – 14).

- Erikson, E.H. (1950). *Identity and the Life Cycle*. New York: International Universities Press
- Freud, S. (2-8-2014). Carta a K. Abraham
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1932). *El por qué de la Guerra*. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Loewenberg, P. (1995). *Fantasy And Reality in History*. New York: Oxford University Press
- Mitscherlich, A. (1971). Psychoanalysis and aggression of large groups. *Int. J. Psycho-Anal.*, 52: 161-167
- Volkan, V.D. (1988). *The Need to Have Enemies and Allies: From Clinical Practice to International Relationships*, Northvale, NJ: Jason Aronson
- Volkan, V.D. (2013). *Psicología de las sociedades en conflicto: diplomacia, relaciones internacionales y psicoanálisis. Libro de consulta sobre la psicología de los grupos grandes*, Barcelona: Iniciativas grupales.

Original recibido con fecha: 10-5-2014 Revisado: 30-5-2014 Aceptado para publicación: 28-6-2014

NOTAS

¹ Neri Daurella es Psicoanalista (Sociedad Española de Psicoanálisis, IPA), miembro de IARPP - España. Dirección de contacto: neri_dau@hotmail.com